

MI FILOSOFÍA DE ENSEÑANZA

Mi filosofía de enseñanza se basa en la convicción que los estudiantes aprenden más eficientemente si son estimulados a ser ellos los gestores de su propio proceso de aprendizaje y en el cual el profesor o instructor es un guía, un facilitador. Por otra parte, todo centro educacional ya sea colegio (primarios y secundarios) o universidad debería ayudar a los alumnos a crear un pensamiento crítico y estimular su creatividad puesto que, el pensamiento crítico unido a la creatividad, capacita al alumno a hacer análisis, síntesis y aplicar lo aprendido de diferentes maneras. Como profesor de idioma extranjero debo propender a que mis alumnos desarrollen y apliquen tales niveles taxonómicos (cf. Boom, Benjamín) en un ambiente escolar centrado en él.

El alumno puede desarrollar dichas áreas utilizando el lenguaje extranjero que está aprendiendo como un puente que le permitirá acceder a la cultura, la literatura e historia de dicha lengua. El leer textos en la lengua meta (L2) permite que el alumno comprenda de primera fuente la idiosincrasia y aspectos culturales fundamentales inherentes en ella y a su vez, proporciona herramientas para comparar la L2 con la L1 en cuanto a similitudes y diferencias. El comprender la semejanzas y por sobre todo las diferencias, crea en el alumno una mayor consciencia de la diversidad y ayuda a evitar la discriminación del otro por ser diferente, ya que la prácticas discriminatorias nacen a partir del temor que genera en la persona el hecho que el “otro sea diferente y este temor a su vez, genera odio, rechazo, estereotipificación y por último, matonaje (bullying). El mejor conocimiento de quienes nos rodean, sobre todo en un contexto pluricultural, permite al profesor y a los alumnos ampliar su visión de mundo al conocer la otra cultura y las razones del por qué esta difiere de la propia.

Aun cuando al hablar de cultura apuntamos a grupos humanos, no debemos olvidar que cada persona es individual y única, con sus propias historias, experiencias, anhelos y expectativas. El hecho de ser únicos implica que cada uno posee una manera propia de aprehender (asir) y comprender el mundo. La comprensión va de la mano con el tiempo que le tome al alumno adquirir e internalizar el nuevo aprendizaje para su posterior uso, algunos aprenden más rápido que otros. Desde esa perspectiva, el profesor antes de emprender cualquier tipo de enseñanza debe conocer las diferencias individuales de sus alumnos y adecuar su quehacer a estas diferencias junto con proveer un ambiente

cómodo y libre para que estos puedan participar en este proceso de aprendizaje de manera cómoda, libre, relajada y creativa.

Es importante agregar que el profesor no sólo debe conocer a sus alumnos sino que primero debe conocer sus propias debilidades y fortalezas profesionales para mejorar las primeras y potenciar las últimas. La evaluación de sus alumnos y de sus pares constituye una herramienta eficaz que al ser tomada con seriedad y profesionalismo por el profesor, le ayuda para mejorar en su desarrollo profesional.

La tarea de enseñar es un proceso de constante cambio, nunca una clase es igual a otra y nunca los alumnos presentan la misma actitud o disposición para aprender. Es por ello que el profesor debe ser un actor que atraiga y motive a sus alumnos en este proceso. Un alumno motivado, a su vez motiva al profesor a dar lo mejor de sí y a hacer uso de todas las herramientas a su disposición para ayudar y lograr que el alumno aprenda en forma adecuada y que dicho aprendizaje sea retenido por este en el largo plazo. En otras palabras, excelencia significa para mí dar lo mejor como profesional al alumno para que este reciba e internalice un aprendizaje de buena calidad y útil para su vida presente y futura.

Enseñar no es tarea fácil y quienes hemos elegido este quehacer sabemos que tiene valiosas retribuciones tales como la satisfacción de que ayudamos y preparamos a nuestros alumnos a ser mejores personas, más críticas, responsables y conscientes no sólo del mundo que les rodea sino además del rol que les cabe dentro de él. A menudo nuestra responsabilidad y labor docente se proyectan fuera del salón y el alumno conservará como buen o mal recuerdo para el resto de su vida la mayor parte de lo que recibió de su(s) profesor(es). En otras palabras somos sembradores de consciencia no solo de conocimientos. Y el lograr un efectivo aprendizaje en nuestros alumnos constituye la mejor de las retribuciones y es esta retribución extrínseca la que nos motiva a mejorar nuestro diario quehacer como profesionales. Un profesor nunca debe olvidar que un día fue alumno y es a partir ello, debe ponerse en el lugar de su alumno para así satisfacer sus necesidades y expectativas porque el profesor está en un salón para compartir y transmitir su conocimiento con sus alumnos, no para exhibir cuanto sabe ante ellos lo cual no constituye ningún desafío por el contrario, es una práctica inútil y vergonzosa.